

## El Universal

*Periódico independiente.*

(d) México: Rafael Rafael, 1848-1855.

[1a. Época]

T. 1, no. 1-197 (16 nov. 1848 - 31 mayo 1849).

T. 2, no. 198-366 (lo. jun. - 16 nov. 1849).

T. 3, no. 367-654 (17 nov. 1849 - 31 ago. 1850).

T. 4, no. 655-776 (lo. sept. - 31 dic. 1850).

T. 5, no. 777-913 (lo. ene. - 17 mayo 1851).

T. 6, no. 914-1104 (18 mayo - 24 nov. 1851).

T. 7, no. 1105-1248 (25 nov. 1851 - 16 abr. 1852).

2a. época

T. 8, no. 1-416 (17 abr. 1852 - 6 jun. 1853).

T. 9, no. 417-470 (7 jun. - 31 jul. 1853).

3a. época

T. 10, no. 1-212 (lo. ago. 1853 - 28 feb. 1854).

4a. época

T. 11, no. 1- 185 (1 o. mar. - 1 o. sept. 1854).

T. 12, no. 186-487 (2 sept. 1854 - 30 jun. 1855).

(Imp. y Tip. de Rafael Rafael, 16 nov. 1848 - 17 jun. 1854; Imp. de F. Escalante y Cia., 18 jul. 1854 - 30 jun. 1855).

39 x 32 cm.; 39 x 36 cm.; 38 x 37 cm.; 56 x 38 cm. Suplementos y alcances.

Publicación diaria. El 2 de marzo de 1854, el subtítulo cambió a *Periódico político y literario*. Según Gerald McGowan el sucesor de *El Universal* fue *La Sociedad*. Consta de 4 páginas impresas a 5 columnas. Como material complementario publicó suplementos y alcances.

La dirección del impresor era calle de la Cadena número 13. Debido a la constante intromisión de Rafael Rafael en los asuntos internos de México, a principios de 1851 fue desterrado del país y en ese lapso Felipe Escalante se hizo cargo de la imprenta. Del 2 de agosto de 1850 al 31 de marzo de 1851, la imprenta aparece como Tip. De R. Rafael a cargo de F. Escalante; a partir del lo. De abril de 1851 se consigna como Tip. De Rafael y Vilá. La suscripción costaba 2 pesos en la capital y 2 pesos 2 reales franca de porte fuera de ella; los números sueltos se vendían a 2 reales. El período que cubría el costo de la suscripción no aparece consignado en la publicación. El periódico se distribuía por suscripción, y en este aparece una lista de los encargados de recibirla y cobrarla; dicho listado sigue un orden alfabético, que va de Apam a Zacualtipan. En 1853 se distribuía en 77 poblaciones de la República.

Epígrafe: "Todo mal tiene por origen algún error, así como todo bien emana de una verdad" (Bernardino de Saint Pierre). A partir del 17 de abril de 1852 dejó de aparecer el epígrafe. Rafael Rafael y Vilá fue el fundador, director y editor del periódico. Este personaje nació en Barcelona, España, en enero de 1817; aprendió los oficios de tipógrafo y grabador, y después de dominarlos fue a Nueva York donde por siete años redactó el periódico *El Eco de ambos mundos*; posteriormente llegó a México, según Andrés Henestrosa fue traído por Ignacio Cumplido, dato probable pues Juan de la Granja nos dice que a su arribo al país Rafael Rafael entró "al servicio del que había de considerar su maestro, D. Ignacio Cumplido". El Diccionario Porrúa anota que este hecho ocurrió en 1844 y que en 1846 Rafael Rafael "estableció su propio taller, que adquirió gran

prestigio por la calidad de sus trabajos. Son notables por la época, sus impresiones a color. Fue buen grabador en madera, algunas de sus muestras figuran en el Museo mexicano". De la Granja también agrega que Rafael Rafael además de ser excelente tipógrafo era un gran erudito, "a juzgar por los artículos que calzados con su firma, salieron en los periódicos como El Espectador, El Universal y El Ilustrador entre otros". José Bravo Ugarte considera que Rafael Rafael "fue con Cumplido, García Torres y Lara, uno de los mejores tipógrafos de México en el siglo pasado, y a la vez importante figura y escritor de los conservadores". Gerald McGowan escribe que la aparición de El Universal se debió a "la ambición" de Rafael Rafael "de seguir la obra que Lucas Alamán habla empezado con El Tiempo. Por tal razón apoyó las ideas monárquicas, el plan de Iguala y los tratados de Córdoba como base del sistema político mexicano, y se le consideró como fundador del partido conservador, por haber sido el primero en usar la expresión en el mencionado periódico". José Valadés anota que en el editorial de El Universal del 9 de enero de 1850, seguramente inspirado por la pluma de Alamán, se decía: "nosotros nos llamamos conservadores [ ... ] porque queremos primeramente conservar la débil vida que le queda a esta sociedad, a quien habéis herido de muerte; y después restituirle el vigor y la lozanía que puede y debe tener [ ... ] porque no queremos que siga adelante el despojo que hicisteis: despojasteis a la patria de su nacionalidad, de sus virtudes, de sus riquezas, de su valor, de sus fuerzas, de sus esperanzas [ ... ] nosotros queremos devolvérselo todo [ ... ] El partido conservador existe entre nosotros desde que nació el partido contrario, destructor". McGowan apunta que "el alma del periódico" fue Lucas Alamán, "hasta su muerte"; González Navarro escribe al respecto que El Universal la atribuyó a excesivo trabajo, consciente del riesgo que corría su salud. Aunque su adversario, El Siglo diez y nueve se rehusó a juzgarlo porque reconoció que le faltaría imparcialidad para hacerlo, sin embargo, lo calificó de literato distinguido , pero parcial historiador. En su partido dejaba un hueco difícil de llenar, dada su superioridad sobre el resto de sus correligionarios". Después del deceso de Alamán El Universal quedó "bajo la inspiración de Manuel Diez de Bonilla", probablemente por la confianza que Alamán tenía en él, pues José Valadés refiere que en 1851 Alamán presentía que su fin estaba próximo y le dijo al duque Monteleone que cuando sus hijos terminaran sus carreras los nombraría sucesores en la administración de los bienes del marquesado de Oaxaca; el duque le contestó que aceptaba los nombramientos, "pero que como don Gil y don Juan son todavía muy jóvenes, le sugiere que nombre a un tercero, y don Lucas propone a don Manuel Diez de Bonilla". Bajo la inspiración de Diez de Bonilla, dice Gerald McGowari, El Universal "se volvió santanista y fue considerado como el portavoz oficial del régimen, por encima del propio Diario oficial, que también salía de la misma imprenta. Ambos fueron las voces autorizadas del régimen, y justificaron desde la venta de la Mesilla hasta los aspectos monárquicos y los rumores de guardia suiza para Su Alteza. Ambos emprendieron campañas de insultos y calumnias contra la revolución de Ayutla, así como de mentiras y engaños que frustraron al pueblo. Por otra parte, ambos buscaron en la prensa extranjera el respaldo y la justificación de la comunidad internacional". La labor de Rafael Rafael fue recompensada por Santa Anna "con el nombramiento de cónsul de Nueva Orleans, con un sueldo de \$1,500 anuales; el cuádruple en la práctica", según nos dice González Navarro, quien además apunta que el director de El Universal trajo maquinaria de Estados Unidos. El 18 de julio de 1854 quedó como editor responsable Felipe Escalante, que también fue alumno de Ignacio Cumplido y, según dice el Diccionario Porrúa, desde niño ingresó a su imprenta. Esta fuente agrega que la dedicación y el talento de Escalante lo llevaron a obtener una posición desahogada y después se asoció con Rafael Rafael. En 1854 Escalante se asoció con José María Andrade y juntos le compraron a Rafael Rafael su tipografía. Así, Felipe Escalante se convirtió en socio de la imprenta y editor de El Universal. En 1867 fue propietario único de la imprenta ubicada en calle de la

Cadena, hoy Venustiano Carranza. Fueron colaboradores de la publicación Miguel Lerdo de Tejada, Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Ignacio Aguilar y Marocho, "tránsfuga de las filas liberales y a quien volveremos a encontrar al lado de los imperialistas", Hilario Elguero, José María Roa Bárcena, Vicente Segura Argüelles y Félix María Escalante. Las obras consultadas suman los nombres de los padres Francisco Javier Miranda y Manuel de San Juan Crisóstomo Najera; además Guillermo Prieto agrega a José Dolores Ulibarri y otras notabilidades que ocultaron cuidadosamente su nombre y a las que no se podían negar tantos eminentes". Victoriano Agüeros dice, por su parte, que Anselmo de la Portilla fue solicitado por Rafael Rafael "para trabajar en las publicaciones que tenía fundadas o pretendía fundar: y fue, en efecto, redactor del célebre periódico El Universal, uno de los más respetables y distinguidos que ha habido en el país. En él -sigue Agüeros- escribió nuestro D. Anselmo con una laboriosidad infatigable y casi heroica, sin descansar nunca, sin arredrarse ante los peligros de que entonces estaba rodeada la vida del periodista: ni un solo día dejó de escribir para aquel diario, estudiando y analizando con profundo talento, con hábil sagacidad, con extraordinaria lucidez, todas las cuestiones y sucesos del día, políticos, religiosos, sociales, económicos, literarios, etc., siendo él por esto, en cierto modo, el alma y centro del periódico". Contiene anuncios sobre espectáculos, ventas, servicios y artículos en general; libros, bienes inmuebles y lotería. A lo largo de su existencia, El Universal fue considerado el portavoz de la política de inclinación conservadora, que se manifestaba en el abierto apoyo a la monarquía y el centralismo, características más evidentes del gobierno santanista. Prieto escribe que este periódico era órgano del clero y "aceptaba todos sus recursos, aun los más absurdos, como el milagro de las escamas de un pescado maravilloso que confundían a los herejes, por lo cual se llamó el periódico de las escamas". Durante sus primeros cuatro años de vida El Universal mantuvo con cierta regularidad las siguientes secciones: Editorial, Parte oficial, Crónica interior, Crónica extranjera, Noticias sueltas, Variedades, Parte religiosa y Parte literaria, así como un espacio destinado a artículos remitidos. Los siguientes tres años las secciones cambiaron de nombre o aparecieron de manera irregular. El 22 de marzo de 1853 se dio a conocer que en la imprenta de Rafael se imprimiría también el Diccionario de historia y de geografía. Los motivos de su aparición se cifraban en hacer a un lado las cuestiones de la política interior, que tiempo habrá de ventilarlas ínterin llega el momento de poner mano a la obra de la regeneración social que ha de ser el fin de la presente revolución". De esta magna obra Antonia Pi-Suñer anota que fue una copia de la obra nacionalista que Francisco de Paula Mellado publicó en Madrid, el Diccionario Universal de historia y de geografía, basado en el Dictionnaire Universel d Histoire et de Géographie "que Marie Nicolas Bouillet había editado en París unos años antes, con enorme éxito. Los literatos mexicanos, nos dice Pi-Suñer, emprendieron esta publicación que "no consistió en una mera copia de aquél", pues se sustituyeron artículos y entradas que se referían a América en general, y en particular a la República Mexicana. Pi-Suñer señala que la empresa era totalmente innovadora, los editores se ocuparon de hacerle propaganda para conseguir suscriptores que la financiaran. El Universal se encargó de difundir que la edición del Diccionario marcaba un hito en la historia de nuestro país y recomendó la obra". La importancia que tuvo El Universal durante este periodo se expresa en su carácter de órgano del partido conservador, por lo que tuvo acalorados debates con periódicos no menos importantes tales como El Siglo diez y nueve y El Monitor, ambos de tendencia liberal. Al asumir su tendencia conservadora de una forma tan marcada, se hizo posible la clara dicotomía entre las posturas políticas prevalecientes en el México del siglo XIX, y es aquí donde radica su importancia al fungir como difusor de una de ellas. La percepción, de un hombre contemporáneo en referencia a El Universal quedó inscrita como afirma Miguel Velasco Valdés- en México a través de los siglos por Enrique de Olavarría y Ferrarí cuando asienta que El Universal

"adoptó la costumbre de calumniar a diestro y siniestro". Guillermo Prieto relata que en este periódico se injuriaba a la Independencia, se calumniaron groseramente a sus héroes, se pusieron sus nombres en la escarpa del escarnio, y llevaron la irritación de los patriotas al último extremo por su mala fe y sus villanías y mentiras". Por su parte Gerald McGowan indica que El Universal fue una de las publicaciones que sobrevivió a la ley Lares porque era uno de "los órganos propios de la propaganda". Con la caída de Santa Anna el periódico desapareció a causa de la derrota del régimen conservador. Las obras consultadas consignan que El Universal cesó sus trabajos el 11 de agosto de 1855, dos días después de la salida de la capital del general Santa Anna. Sin embargo Bravo Ugarte narra que a "la caída de Santa Anna, la tarde del 13 de agosto de 1855, la imprenta de El Universal fue casi arruinada, y la existencia de las impresiones arrojada a la calle, robada y quemada". Probablemente hay un error en el dato de Bravo, pues Santa Anna renunció a la presidencia de la República el 12 de agosto de 1855, "habiendo salido de la capital en la madrugada del 9 de dicho mes". McGowan apunta que con la campaña que se lanzó para convencer al pueblo "de que Santa Anna no abandonaba el poder, el pueblo, el 15 de agosto de 1855, arrojó los tipos de imprenta a la calle, quemó los libros y no dejó nada de lo que habla sido El Universal, el periódico conservador de mayor circulación e influencia". Más adelante menciona que, además de atentar contra el periódico, el pueblo "destruyó las casas de la suegra de Su Alteza y de sus ministros y colaboradores. A petición de Florencio M. del Castillo, Pantaleón Tovar, Francisco Zarco y otros periodistas liberales, le perdonó la vida a El ómnibus" Agüeros Portilla, p. 8-9.

And Noticia, p. 53.

Arreola PoeMich, p. 47.

Bib Mex, p. 2.

Bravo Periodistas, p. 55.

Car Pre, p. 171.

Charno Latin, p. 421.

Dice Mex, t. 4, p. 1735.

Fernández HistTip, p. 56, 85.

González Anatomía, v.p.

González Zarco, p. 10.

Granja Epistolario, p. 3 87.

Henestrosa Periodismo, p. 140, 142.

Lepidus Periodismo, p. 421, 422, 424.

Lira, Andrés. "La prensa periódica y la historiografía mexicana del siglo XIX". En Cano 50HN, p. 8, 15, 16.

McGowan Periodismo, V.P.

Novo 450, p. 172, 179, 180.

Pi-Suñer, Antonia. "El Diccionario Universal de historia y de geografía. Una empresa científico-cultural mexicana de mediados del siglo XIX". En Ciencia y desarrollo, nueva época, vol. 21, no. 126 (ene. - feb.), p. 59-67.

Porrúa Die, t. 1, p. 67, 995; t. 3, p. 2400, 3032.

Prieto HistPre, p. 2.

Prieto Mem, p. 465-466.

Reyes Liberalismo, t. 2, v.p.

Ross Fuen, p. xix.

Ruiz PPP, p. 63.

Ruiz Reforma, v.p.  
Silva Discurso, p. 2.  
Spell Lite, p. 281.  
Torres Periodismo, p. 117, 118, 119.  
Valadés Alamán, V.p.  
Valverde BiblEcl, t. 3, p. 50, 285.  
Valverde BiblFil, t. 1, 917-919.  
Velasco Periodismo, p. 69, 71-73, 81.  
Zarco Obras, t. 1, v.p.